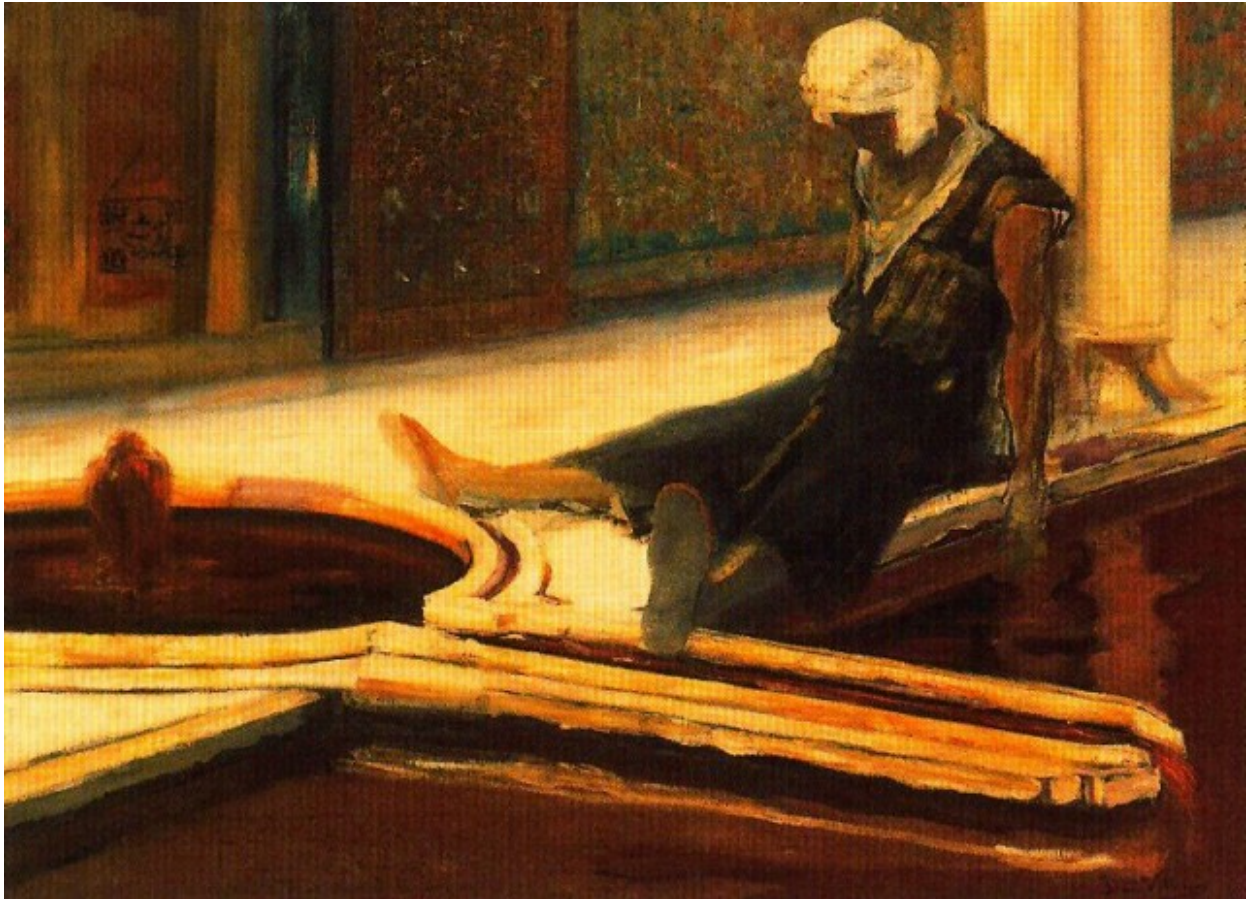


EL ABENCERRAJE. Por Nicolás del Hierro

POESÍA DE SIGLOS. PÁGINA A CARGO DE NICOLÁS DEL HIERRO.

La historia nos dice que *Abencerraje* era el nombre de una familia guerrera que intervino notablemente en las guerras del reino de Granada, ya imponiéndose a algunos de los emires o apoyando a diversos reyes, entre ellos al propio Boabdil el Chico. Guerras y amoríos que sirvieron de inspiración a no pocos de los poetas de la época, poetas anónimos la mayoría de las veces y que dieron origen al Romancero Tradicional Español, del que nos atrevemos a copiar algunos ejemplos

Este romance trata de la desgracia en que cayeron los Abencerrajes a consecuencia de las habladurías de sus enemigos en la Corte de Granada, causa del destierro de Abindarráez a la frontera, cuando era niño



José Villegas Cordero, La Matanza de los Abencerrajes

**Caballeros granadinos,
aunque moros, hijos dalgo,
con envidiosos intentos
al rey moro van hablando,
viendo que los favorece
todo el granadino estado,
hombres, niños y mujeres,
caballeros y villanos;
dicen que los Bencerrajes,
linaje noble, afamado,**

procuran dalle la muerte
para gozar su reinado.



Abindarraez en una carroza tras la
búsqueda de Jarifa

***En este romance trata de los primeros
amores de Abindarráez y Jarifa, y la
separación de los enamorados por irse
ella con su padre a otro lugar de la
frontera***

**Crióse el Abindarráez
en Cartama, esa alcaidía,
hasta que fue de quince años
con la hermosa Jarifa.**

Padre llamaba al alcaide

que él en guarda lo tenía,
y Jarifa como hermana
le regalaba y servía.

Y solos por los jardines
se andaban de noche y día,
cogiendo de entre las flores
la que mejor parecía.

Si Abindarráez cantaba,
Jarifa le respondía,
y si acaso estaba triste,
Jarifa se entristecía.

Y estando una madrugada,
ya que la aurora salía,
sentados junto a una fuente
que el agua dulce corría,
Jarifa de Abindarráez
muchas veces se retira,
y aunque muestra rostro alegre,
no burla como solía;
antes de muy congojada
en mirándole sospira,
y el valiente Abindarráez
mucha tristeza sentía.

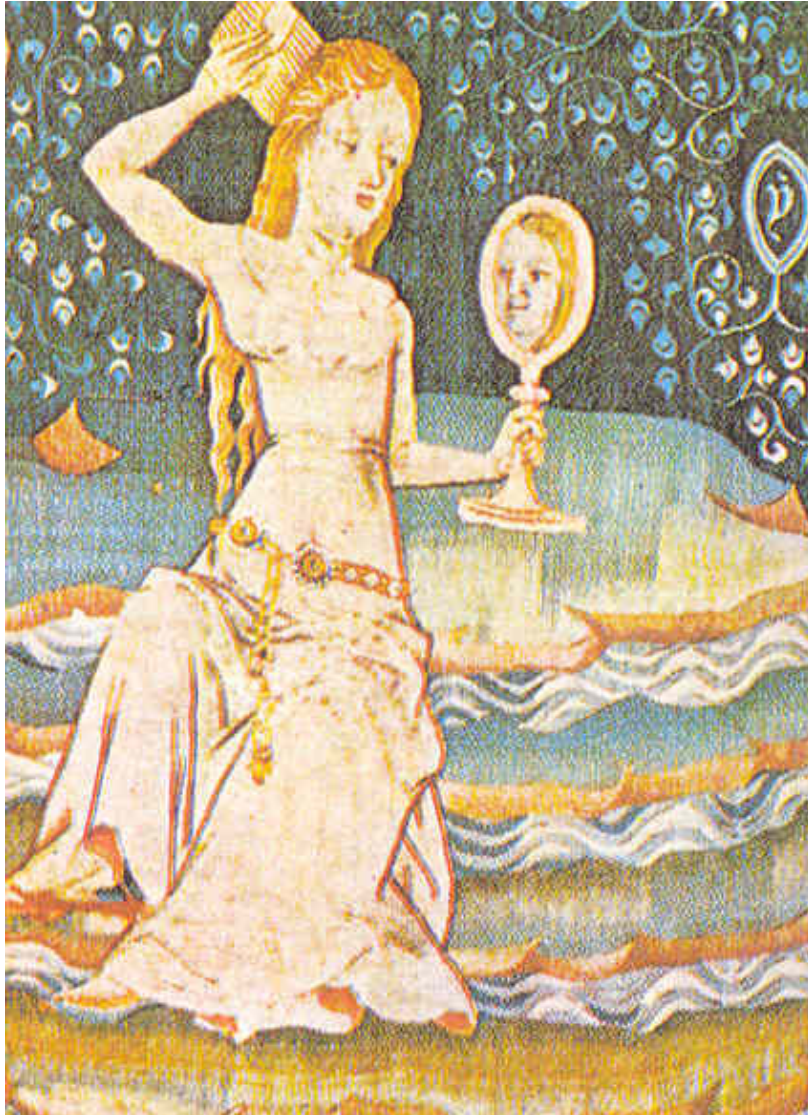
Y con la voz amorosa
le pregunta qué tenía.
Jarifa como discreta
sospirando respondía:

¡Ay, Abindarráez querido,
ay, alma del alma mía!
¡Cómo se nos va apartando
el contento y alegría!

Que a mi padre oí anoche,
fingiendo estar yo dormida,
que hermandad ni parentesco
entre nosotros no había;
y que de aquesta frontera
el rey, alcaide os hacía,
y que mi padre en Coín
quiere el rey que asista y viva;
y pues oí el desengaño
en que engañada vivía,
siendo mi gloria tan breve
¿cómo podré tener vida?

Y estando los dos amantes
en su triste despedida,

**Llega a Abindarráez un paje
a pedille las albricias.**



Dama mirándose al espejo representado a Jarifa

***Romance de la carta de amor que escribe
el Abencerraje a Jarifa instándole a que
le mande llamar***

A ti, la hermosa Jarifa,
Abindarráez salud envía,
el cual sin ella y sin ti
esta carta te escribía.
Mil veces dejé la pluma
y dejada la tenía;
el esfuerzo me animaba,
el temor me combatía.
En esto el atrevimiento
que te escribiese, decía;
el temor, ya despedido,
el amor me dio osadía.
Lo que te escribo, señora,
corazón y vida mía,
es que te acuerdes de mí,
cual salí de gallardía
en la vega de Granada
vestido de tu divisa;
y lo que más te agradezco,
Jarifa, en cuanto podía,
de saber cuán bien celaste
con Fátima, tu querida,
nuestros secretos amores,
como discreta entendida.
Lo que al presente suplico
con amor y cortesía
es que cumplas tu palabra

como de ti se confía,
que es de enviarme a llamar;
di: ¿cuándo será este día?

Y si error hay en la carta,
culpe a quien lo merecía.

Al amor primeramente
porque me favorecía;
después al atrevimiento,
y a la mano que escribía.

11

*El Abencerraje cuenta a don Rodrigo,
camino de la prisión, después de la
derrota, sus amores con Jarifa; en este
fragmento de romance le refiere su
juventud hasta que supo que la mora no
era su hermana*

Cuando yo nascí, cuitado,
luego mi padre me envía
para que criado fuese
en Cartama aquesa villa.

Encargárame al Alcaide,
que mi padre lo tenía

por grande amigo, y lo era,
y en las obras parecía,
pues con una hija sola
me criaba y le servía.

Ella me llamaba hermano,
yo a ella hermana mía;
como hermanos muy amados
pasábamos nuestra vida.

El amor entre los dos
diferencia no hacía;
como su hermano me amaba,
yo por hermana tenía.

Tanto creció en hermosura,
que par a ella no había.
Vila una vez en la fuente
que en nuestro jardín corría,

peinándose los cabellos
como oro de Alejandría.

A la hermosa Salmasis
en belleza parecía.

Dije: ¡Oh, quién fuese Troco

para estar cabe esta ninfa,
sin jamás quitarme de ella,
ni de noche ni de día!

Con su gracia y hermosura
corriendo a mí se venía,
y abrazándome me dijo:

Ay, hermano de mi vida,
decidme, ¿dónde venís,
que yo buscado os había?

Yo también a vos, hermana,
que sin vos no hay alegría.

Pero vos ¿cómo sabéis
que seáis hermana mía?

Yo no más del grande amor
que como hermano os tenía,
y ver también que mi padre
como sus hijos nos cría.

Otras mil cosas pasamos
que el amor nos insistía.

Y como el tiempo descubre

las cosas, yo supe un día
como no era mi hermana,
y holguéme en demasía [...]

La Alcazaba, 49